



Polis

Revista Latinoamericana

5 | 2003

Sustentabilidad y sociedades sustentables

**Peter Wild, Sabiduría Chamánica del Sentimiento,
Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 2002, 200 p.**

Luis Flores-González



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/7026>

ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 12 août 2003

ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Luis Flores-González, « Peter Wild, *Sabiduría Chamánica del Sentimiento*, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 2002, 200 p. », *Polis* [En ligne], 5 | 2003, mis en ligne le 12 octobre 2012, consulté le 30 septembre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7026>

Ce document a été généré automatiquement le 30 septembre 2016.

© Polis

Peter Wild, Sabiduría Chamánica del Sentimiento, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 2002, 200 p.

Luis Flores-González

Preámbulo

El sentimiento contiene una sabiduría que la razón desconoce*. Esta intuición es de los filósofos, los poetas, los artistas, los cantores como Violeta en "*Volver a los 17*".

Nació Violeta a quien está dedicado el libro *Sabiduría Chamánica del Sentimiento*, y con ella los colores que ella y nosotros nos corresponde siempre redescubrir.

En la portada de libro de Peter Wild, los colores aparecen distorsionados, quizás acá ya esté el primer indicio de encuentro con esta sabiduría del sentimiento: este texto no es sólo una tarea de lectura, sino un ejercicio de mirar "lo mismo" de otra manera.

- 1 Lo mismo y otro son los grandes opuestos de la filosofía occidental. Pensar la identidad fue siempre la otra cara de pensar la diferencia; las disyuntivas absolutas se sostienen en una lógica de no-contradicción, que defiende el principio que los opuestos no pueden ser proposiciones verdaderas al mismo tiempo: las cosas son blancas o negras.

Por esto quizás, desde siempre los poetas han protestado. Neruda, despejando las luces de los crepúsculos, Proust buscando el tiempo fuera de los círculos o las líneas del tiempo irreversible.

- 2 Desde la tradición occidental han habido, a pesar de todo, interés en mostrar los distintos pliegues de la razón. Los "Pensadores de la Diferencia" como son Heráclito, G Bruno, historia aparte sería Nietzsche, Freud y Marx en siglo XIX, G Vattimo, E Morin en el siglo XX. No obstante, ya sea por la fuerza de las ideologías o poder físico o simbólico de un poder que vigila y castiga, nos seguimos moviendo grosso modo en representaciones lineales del conocimiento y del mundo.

- 3 La visión cartesiana y racionalista de un mundo cerrado, impuso un orden y, por tanto, una lectura de nuestro universo desde claves racionalistas de inteligibilidad. Sin embargo, bajo varios aspectos, seguimos constreñidos a la idea de buscar una ley omnicompreensiva y única del universo. Seguimos interpretando la materia desde el principio del orden más que del caos. Incluso, los matemáticos y físicos representantes de la teoría del caos sostienen que el universo a pesar de todo contiene "medidas complejas", pero estables y no tardan en parecer modelos únicos de explicación racional al misterio del universo y en último termino, de la vida humana.

No puedo Dudar que siento

Esta afirmación no corresponde a un especialista fenomenólogo de la conciencia intencional, sino del autor del libro que comentamos.

- 4 Esta afirmación es la respuesta más "sincera" que se pueda dar a todo tipo de reduccionismo racionalista. Es cierto que esta formula puede sonar para lo más puristas como un nuevo "cogito", es decir, como un nuevo principio cerrado de una lógica que pretende trasponer la seguridad que ofrecía el pensamiento, por la que ahora ofrecería el sentimiento.
- 5 Nada más lejos al menos de la intención del autor, considerando que el "cogito" del sentir no es un principio lógico del cual se parte, ni tampoco un punto al cual se llega definitivamente. El sentir es inagotable, y la sabiduría del sentimiento, no se encuentra al final del libro, ya que es ahí donde todo recomienza : En el sujeto encarnado enlazado al misterio de la unidad móvil del universo.

A continuación comento algunas relaciones que están en directa relación con los "descubrimientos" del viaje del autor por la Sabiduría Chamánica del Sentimiento.

Sobre la noción de sujeto encarnado

- 6 Ser sujeto es una cualidad, es una relación. El correlato del sujeto no es el objeto, ni las cosas, sino los otros lo que son parte de mi propia subjetividad que es intrínsecamente comunitaria y abierta. "Ser sujeto es ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del «yo». Es evidente que cada uno de nosotros puede decir «yo»; todo el mundo puede decir «yo», pero cada uno de nosotros no puede decir «yo» más que por sí mismo (..)." ¹
- 7 Ser sujeto significa poder decir "yo": el habla es un "hecho" fundamental del sujeto y ya no más el pensamiento puro. Bajo esta concepción de sujeto comienzan a desaparecer las estructuras cerradas y las disyuntivas operacionales sobre las cuales descansaba la clásica noción de sujeto. El sujeto no es una sustancia "sujeta" a una definición, sino más bien a una condición que lo libera de la unicidad, de una naturaleza inmóvil. El sujeto contiene alternativas, y oposiciones convergentes y emergencias. Ser sujeto significa ser sujeto de paradojas, de oposiciones y aventuras. "Ser sujeto, es ser autónomo siendo, al mismo tiempo, dependiente. Es ser algo provisorio, parpadeante, incierto, es ser casi todo para sí mismo, y casi nada para el universo".²
- 8 La emergencia es la cualidad que por excelencia caracteriza a todos los seres vivos, según la cual la organización de la materia viva reorganiza y autoorganiza su propia producción de sí mismo. En el caso del "sujeto hombre", la emergencia evidentemente es biológica,

pero también es social, cultural y simbólica. Lo simbólico no es tampoco lo reductible a representaciones mentales, sino las configuraciones que nacen desde las fuerzas de los sentimientos y las creencias.

La encarnación: La mente no está en la cabeza

- 9 Ni la mente, ni los cinco sentidos, ni el cuerpo son reductibles a funciones orgánicas. La encarnación significa reconocer el cuerpo-sujeto como Leib, es decir, como cualidad concreta de la subjetividad que nos permite decir "yo soy mi cuerpo". Esta afirmación no es como las otras enunciativas o lingüísticas, sino que es propiamente una afirmación existencial. La dimensión existencial recíprocamente no es una abstracción, sino la situación encarnada por excelencia.
- 10 El Yo cognitivo-encarnado es fruto de sus acoplamientos dinámicos, lo que incluye a todos y cada uno de los componentes locales, pero, al mismo tiempo, no pueden reducirse a ninguna interacción en particular, "está ahí, y no está". En este caso el "no estar ahí" no significa ausencia, al contrario, es presencia irreductible del todo emergente, que es siempre mayor a la suma de las partes.
- 11 De lo local singular surge un proceso global, que ni es independiente de estas interacciones locales ni reducibles a ellas. La mente ni existe ni no existe, no está en la cabeza, ni separada de ella, ni en otra parte que no sea el conjunto del cuerpo encarnado. Como consecuencia de esta "novedad ontológica", la noción de mente como la de experiencia aparecen reformuladas. La idea habitual de experiencia consiste en identificar a ésta sólo al nivel empírico de los hechos. En esta versión fenomenológica de la experiencia, hay niveles distintos de experiencia, que corresponden más bien a condiciones existenciales que a los datos brutos de la experiencia sensible. La experiencia de nacer en un mundo no es sólo una experiencia fechada cronológicamente, sino parte de una experiencia más amplia de ser en el mundo, que de alguna manera siempre nos precede y nos acompaña.
- 12 La distancia entre sujeto y objeto se rompe, la distinción entre estar adentro y fuera de la conciencia desaparece. "No podemos captar al objeto como si simplemente estuviera «ahí afuera» en forma independiente. El objeto surge como fruto de nuestra actividad, por lo tanto, el objeto como la persona (el sujeto) están co-emergiendo, co-surgiendo".³
 En la visión tradicional el objeto no emerge está al frente como un bloque monolítico dado. La emergencia del objeto significa, en este caso, que el objeto es construcción, interpretación, mediación de intencionalidades.
 El sujeto encarnado es complejo, en la misma medida que la corporalidad, no es más un cuerpo-objeto que se tiene (Körper), y con el cual se funciona, sino emergencia recíproca de múltiples funciones irreductibles.(Leib).

La intersubjetividad: El Yo y el Otro son complementarios

- 13 E. Levinas reiteró de muchas maneras que la individualidad no se opone a la intersubjetividad, sino al contrario, la confirma. Esta confirmación no es más un dato de la conciencia, más bien al revés, la condición estructural de apertura del sujeto al mundo. La conciencia intencional no releva sólo a los objetos, sino que reconoce a los otros sujetos. El rostro del otro en la medida que no es reductible a la caras, ni menos a las caretas de

nuestros personajes, es el punto de encuentro de cada uno de nosotros con los otros. ⁴ Este punto de encuentro no es evidentemente geométrico, sino un nexo metageométrico, en rigor metafísico. El vínculo intersubjetivo no es reductible ni empírica ni socialmente a datos de la objetividad escritos en un currículum.

- 14 El otro es un tú que, aunque vemos, no miramos necesariamente como un modelo fotográfico publicitario. El otro es emergencia, porque el que aparece es él y no el color de sus ojos, ni su talla de confección. Con la aparición del rostro del otro, palpamos que los ojos ven por sobre los sentidos, y que la visión es siempre integración de percepciones, pero por sobre todo, de intencionalidades.

La subjetividad es relación a otros es salida, caída, movimiento, encuentros, desencuentros, es fuerza y fragilidad. La apertura al otro no es tampoco un reconocimiento intelectual, es un acto solidario.

- 15 La intersubjetividad en términos complejos alude precisamente al momento de co-determinación de cualidades anexas entre la individualidad y la apertura al otro como dirección y sentido. El cuerpo es mediación de la subjetividad al otro y recíprocamente, el cuerpo del otro es ventana y focalización para mí mismo, parafraseando a Paul Ricoeur, como un "sí mismo como un otro" (*soi même comme un autre*).

- 16 A la dimensión intencional del cuerpo sujeto, se agrega ahora la encarnación subjetiva del cuerpo "hacia otro", de una conciencia compleja que siempre es "pública". Por tanto, la co-determinación de la conciencia no sólo es un asunto privado de una conciencia solipsista, sino la abertura al mundo, que al mismo tiempo es relación y parte emergente de las redes intencionales de la conciencia.

La conciencia sostiene Francisco Varela es "ontológicamente compleja", es decir, su estructura no está estructurada a priori, salvo en lo que significa su "salida" existencial en el mundo y la alteridad, en que la conciencia siempre nace y se configura. ⁵

- 17 En esta concepción, el Yo no es lo opuesto al Otro, no hay una línea que los separe como tradicionalmente lo hacemos, para referirnos a lo trascendental y lo natural, o la experiencia empírico del pensamiento, ni lo interno de lo externo. Lo mental es un fenómeno encarnado cognitivo que incluye la emociones como éstas al pensamiento. La unidad del hombre no es conceptual ni sustancial, sino orgánica y fenomenológica.

- 18 El libro de Peter Wild de principio a fin, indaga en esta dimensión de intersubjetividad. La sabiduría del sentimiento instala concretamente a ésta, no solamente en la apertura al "otro- hombre", sino además en los enlazamientos que tenemos con la tierra, la naturaleza, el universo. El aire es un elemento de la propia tierra como lo son los otros elementos. Somos parte de las nubes, de las gotas de agua, del silencio y al mismo tiempo, de lo negro y de lo blanco, en la reciprocidad de lo finito con lo infinito.

NOTES

*. Comentarios realizados el 19 de marzo de 2003 durante la presentación del libro.

1. Morin, Edgar (2001) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa,. Barcelona.

2. idem
 3. Varela, Francisco (2000) *El fenómeno de la vida*, Dolmen, Santiago.
 4. Levinas, Emmanuel (1991) *Ética e Infinito*, Visor, Madrid.
 5. Varela, Francisco. Op. Cit.
-

AUTEUR

LUIS FLORES-GONZÁLEZ

Ph. D., Profesor de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile